

Los Contem pora neos

El soufflé no se levanta dos veces, decía el cronista Francisco Lucientes, que había sido educado desde niño en los misterios de la cocina. La vida le había educado después en otros misterios,

LA LEY "DEL SOUFFLE"

y aplicaba a ellos sus experiencias anteriores. Estaba acostumbreado a ver cruzar por delante de su camino de periodista meteoros humanos que tenían o tuvieron su gran época de soufflé; pero el aire se les había ido y no conseguían levantarse por segunda vez. Bizcochos humanos: políticos, literarios...

La ley del soufflé se cumple inexorablemente en política. A veces hemos visto levantarse aparentemente algún soufflé. Por ejemplo, Nixon, vuelto a inflar por los reposteros de su partido y por los plomeros de Watergate. Pero, ¡qué final! También se ha visto a De Gaulle ser dos veces De Gaulle. Pero probablemente tenía en su interior más harina que aire.

El político que quiere regresar a sus glorias de antaño ofrece muchas veces un espectáculo patético. La oquedad de su viento interior resuena en sus frases, en sus palabras. Los mismos conceptos que un día fueron imperativos, amenazantes, prometedores, quedan en el nuevo contexto desplazados y asombrosos. El tono de la voz no está empastado con el coro, con la orquesta, que tienen otros ritmos y otras melodías. Resulta un trombonista loco.

El fantasma de Canterville, en la novelita de Oscar Wilde, ya no asustaba a nadie. Ululaba por los pasillos, y la nueva familia que habitaba el castillo lo encontraba cómico. Pintaba y repintaba la vieja mancha de sangre —de la sangre de su propia muerte— y, al día siguiente, descubría estupefacto que los nuevos detergentes la habían limpiado; como

sus reservas de rojo se acababan, la pintaba ya de azul, de verde o de amarillo; y siempre se la borraban. Otras veces, los niños del castillo se disfrazaban, a su vez, de fantasmas, y le proporcionaban

sustos espantosos. Pobre fantasma del castillo, cuando ya el castillo es una vivienda moderna y sus habitantes no creen más que justamente en aquello que se puede creer, y no mucho... El fantasma, finalmente, pactaba. Se conformaba con la piedad y la ternura. Pero a costa de no asustar a nadie, de renunciar a su papel de regresado del otro mundo, a sus ridículas manchas, a sus pechos... El fantasma era solamente una sábana henchida de viento. Un soufflé del más allá.

Debería venir aquí, en este punto del escrito, la moraleja. Del tipo de "tenemos en España muchos que quieren regresar...", o "Voces huecas resuenan por los corredores de nuestro castillo...". Apenas se atreve uno. Es todo tan ostensible, que recalcarlo o señalarlo no puede ser más que un vicio de mala literatura. Como los niños de Canterville, debemos acostumbrarnos a convivir con los viejos fantasmas y tener para ellos nuestra compasión y nuestra piedad. Se les ha ido de las manos la facultad de horripilar. ("¿Está usted tan seguro de que son tan inofensivos?", me pregunta el interlocutor invisible. No, no estoy tan seguro, pero no me importa. Aunque puedan herirme y golpearme, nada me impedirá compadecerles por el tiempo que se les ha escapado y que nunca, nunca más, podrán recuperar.)

La ley del soufflé se cumple siempre. A veces el repostero quiere dar aspecto real a su bizcocho decaído; los comensales, por cortesía, lo tomarán. Pero todos saben que no era más que un residuo, un reflejo, una imagen... ■

POZUELO

UNA NUEVA REVISTA



Director

EDUARDO HARO TECGLÉN

OCTUBRE, 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS, por David Ruiz. ● CUANDO LA HISTORIA MUNDIAL DEJA DE SER «EUROPEA», por Hugh Trevor-Roper. ● LOS FASCISTAS Y EL 98, por José Antonio Gómez Marín. ● IFNI, UN TERRITORIO DEL SAHARA MUCHO TIEMPO OLVIDADO, por Eduardo de Guzmán. ● NIETZSCHE, VIDA DE UN SEDUCTOR, por Fernando Savater. ● LA MUJER Y LA POLITICA, por María Aurelia Capmany. ● LIBROS: «La Historia en las novelas históricas de Pío Baroja», por Víctor Márquez Reviriego; «La Atenas de Pericles»; «Una historia militar de Occidente»; «Lawrence de Arabia, insólito visionario»; «Introducción a Layrat». ● TEATRO: Antonio Gaia, «La otra cara del Imperio»; José María Camps, «Diablo se llama al dios de los vencidos». Dos entrevistas de Fernando Lara. ● CINE: «La quinta ofensiva», por Diego Galán. ● «ESPAÑA 1944».

EDUARDO FERNANDEZ-FOURNIER

Una obra de teatro sobre el padre **LAS CASAS**

"TEOLOGOS"



TIEMPO DE HISTORIA
TEOLOGOS
una obra sobre
el Padre
LAS CASAS

**DE INMINENTE
APARICION**